LA PRENSA

Panamá, sábado 16 de diciembre de 2006

Innova
Las Perlas pierden su brillo

La sobrepesca es la mayor causa por la que las especies del Archipiélago de las Perlas están desapareciendo.

La percepción de los pobladores y los estudios científicos revelan que la biodiversidad peligra.

IVONNE RODRÍGUEZ
imrodriguez@prensa.com

CORTESÍA/H. GUZMÁN

AMENAZADO. El pargo rojo es una de las especies más vulnerables del Archipiélago de las Perlas. Una sola comunidad, de las ocho, captura entre 20 y 70 toneladas de este pez al año.

Ubicado al sur del golfo de Panamá y formado por más de 200 islas e islotes, el Archipiélago de las Perlas lleva ese nombre en honor a una de las gemas más preciadas desde la conquista española.

Pero de esas grandes y lustrosas piedras preciosas no queda más que el recuerdo. En un área estudiada de 28 mil 819 hectáreas, solo hay en promedio 48 ostras madreperla por hectárea, cuando lo normal deberían ser miles.

Este es uno de los datos que resultan de cuatro años de investigación conjunta entre el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales y la Universidad Heriot Watt de Edimburgo, Escocia.

"Estos estudios en realidad avalan la percepción que tienen los pobladores del archipiélago: ellos quieren proteger sus recursos porque reconocen que estos están desapareciendo", manifiesta el biólogo marino Héctor Guzmán, científico del Smithsonian.

Las encuestas que se aplicaron en la zona, comenta, indicaron en más del 80% el deseo de los habitantes de crear un área protegida, de regular las pesquerías y de prohibir el uso de redes de pesca o trasmallo de cualquier tipo.

Guzmán explica que todas estas peticiones se sintetizan en el proyecto de ley 151 que propone un Plan de Manejo para el Archipiélago, pero que fue retenido en tercer debate de la Asamblea, en marzo de 2006, sin argumento alguno.

El científico afirma que los resultados de las investigaciones se han entregado a las autoridades competentes porque "es urgente tomar medidas ante el evidente colapso de las especies que allí habitan".

En noviembre de este año, el Consejo Municipal del distrito de Balboa logró que Isla del Rey, la isla más grande del archipiélago, fuera declarada Reserva Hidrológica.

"Esto demuestra que sí hay interés local por conservar los recursos. Pero falta una ley que proteja todo el archipiélago y sus pesquerías".

A punto de desaparecer

El estado de las especies marinas y terrestres que viven en el Archipiélago de las Perlas es crítico.

Basta conocer algunas cifras que obtuvieron las 19 tesis de posgrado que desarrollaron la universidad escocesa y el Instituto Smithsonian durante estos últimos cuatro años.

Los estudios hallaron que el 31% de los pargos rojo y el 20% de los pargos mancha capturados cada año son individuos inmaduros.

"Cuando se atrapan juveniles, se impide su reproducción. Es necesario que la talla límite para la pesca sea regulada", advierte Guzmán.

Quien se encuentre en el suelo arenoso un caracol es porque está de suerte: "El 93% de la superficie del archipiélago no tiene cambute, como también se le conoce al caracol".

El récord en cantidad de ese molusco fue de 13 individuos por hectárea en un área que solo corresponde al 1.5% de la superficie del territorio insular.

Y ni qué decir de la langosta verde. En el 70% de la superficie hay un promedio de cuatro langostas por hectárea.

El biólogo dice que igual como sucede con los pargos y el pez cojinúa, la langosta es cazada en su etapa juvenil: "Los ejemplares que encontramos tienen como máximo seis centímetros de cefalotórax, de la cabeza al tronco. "Eso significa que no las están dejando reproducir y hasta capturan hembras con huevos".

De las ostras madreperla las cifras son aún más desalentadoras si se las compara con datos de otros países.

Guzmán comenta que la densidad más alta encontrada fue de 240 ostras por hectárea en un área que solo cubre el 10% de la superficie. "En Costa Rica esta cifra es de 24 mil 200 y en México de 5 mil", añade.

De estas especies aún existen ejemplares, pero del pepino de mar no hay rastros y de la conchuela solo quedaban 32 individuos vivos.

Aún no se ha hecho un estudio en la zona sobre el tiburón, pero el biólogo cree que este es vulnerable: "Una vez vimos un bote con 200 tiburones martillo juveniles".

El nuevo depredador

La amenaza es latente. Ya es visible en el archipiélago de la provincia de Bocas del Toro y tiene en la mira a las Perlas.

Guzmán se refiere al turismo residencial: "La mayoría de estos proyectos destruye el paisaje y poco beneficia a los lugareños".

Está comprobado, según los estudios realizados, que en el archipiélago hay más de 35 playas de anidación para cuatro especies de tortugas marinas que están en extinción.

Y reitera: "Tenemos la información suficiente para elaborar un plan de ordenamiento territorial perfecto. Por eso el proyecto de ley 151, que tiene un aval local y científico, requiere atención".

Algunas de las especies que están a punto de desaparecer, como los caracoles y las langostas, están protegidas por leyes que no se cumplen.

Guzmán comenta que la Ley Insular, que entró en vigencia el 2 de enero de 2006, prohíbe la tala de manglares "excepto en proyectos de desarrollo turístico", indica el Artículo 32.

La pérdida de las especies de los ecosistemas marino-costeros es inminente. Su desaparición ha sido progresiva, "pero todavía se puede actuar".

En 2048 habrá crisis de biodiversidad costera

El panorama de la desaparición gradual de las especies que habitan en los ecosistemas oceánicos es un asunto global. "Todas las especies de peces comerciales y mariscos colapsarán para el año 2048", proyecta un estudio liderado por Boris Worm, científico de la Universidad de Dalhousie (Canadá), quien tuvo el apoyo de otros 11 investigadores.

Los resultados de este estudio, publicados el 3 de noviembre en la revista **Science**, revelan que la sobrepesca, el cambio climático y la contaminación son las principales amenazas.

La página *web Solo Ciencia* indica que estos ecosistemas empobrecidos son vulnerables a la proliferación de especies invasoras que ponen en riesgo a la salud humana.

Jeremy Jackson, investigador del Instituto Smithsonian y colaborador del estudio, advirtió a principios de este año sobre la necesidad de frenar esta realidad que parece irreversible.

Extraído de La Prensa Web http://ediciones.prensa.com/
Edición del sábado 16 de diciembre 2006/ Sección Panorama